

# La radio comunidad en Asia del Sur: la tecnología al servicio de la comunidad

## SUDHAMSHU DAHAL

Doctorando de la SAARC del Departamento de Medios de Comunicación de la Universidad Anna Chennai (India)

sudhamshu.dahal@gmail.com

### Resumen

La radio comunitaria parece el medio de comunicación oral que se adapta de una forma más natural a Asia del Sur. Su vasta diversidad lingüística y cultural, y una gran topografía diversa, hacen de la radio comunitaria un medio "adecuado" para que la comunidad se comunique y se reafirme. La radio lleva funcionando desde hace más de cincuenta años en la mayoría de países de Asia del Sur, pero la radio comunitaria supone una práctica innovadora en la que el peso del diálogo prevalece sobre la información. La radio comunitaria está cambiando la naturaleza unidireccional de la radio para convertirla en un "medio dialogal" bidireccional donde la pluralidad de voces no sólo se escucha, sino que se respeta, dejando que las comunidades locales accedan y participen en ella. Tiene unos costes de producción, emisión y recepción comparativamente muy bajos, y la tecnología que utiliza para llegar a las comunidades más aisladas informativamente de Asia del Sur se conoce con el nombre de "tecnología adecuada de la comunicación" (appropriate communication technology). El presente artículo analiza los usos y beneficios de la radio comunitaria como medio para alcanzar beneficios para toda la comunidad.

### Palabras clave

Radio comunitaria, Asia del Sur, tecnología comunitaria adecuada (TCA), tecnologías de la información y la comunicación, desarrollo comunitario.

## I. ARUL ARAM

Profesor asociado del Departamento de Medios de Comunicación de la Universidad Anna Chennai (India)

arulram@annauniv.edu

*Artículo recibido el 17/01/2010 y aceptado el 16/04/2010*

### Abstract

Community Radio naturally adapts as the best oral medium for communication in South Asia. Its vast diversity in terms of languages and cultures and the existence of varied topography makes Community Radio an 'appropriate' technology for community communication and empowerment. The history of radio in most South Asian countries is at least half a century old but what is new is the practice of Community Radio, where dialogues flow rather than information. Community Radio is transcending the one-way characteristics of radio, becoming a two-way 'dialogue-based medium' where many different voices are not only heard but also respected through the access and participation of local communities. Comparatively low cost in terms of production, broadcast and reception, the technology used by Community Radio is an Appropriate Communication Technology (ACT) for information deprived communities in South Asia. This paper charts out the use and benefit of Community Radio as a medium for community benefits.

### Key words

Community Radio, South Asia, Appropriate Community Technology (ACT), ICT, Community development.

## Introducción

El activista de los medios de comunicación comunitarios Alfonso Gumucio Dagron sostiene que la comunicación para el desarrollo consiste en "dejar que las personas se hagan cargo de los procesos de comunicación" con el fin de que "puedan escucharse sus voces", estableciendo "diálogos horizontales" con las personas encargadas de tomar las decisiones sobre las cuestiones que más les preocupan con el fin de "conseguir cambios sociales determinantes" en beneficio propio (Dagron 2009, 453-465).

A pesar de la buena planificación y las buenas intenciones iniciales, la mayoría de acciones para el desarrollo (en favor de los marginados y los más pobres) acaban fracasando, tar-

de o temprano, por la falta de reconocimiento de las culturas locales y la poca participación de las comunidades locales. Dagron cree que a muchos "poderosos grupos de instituciones" que reciben grandes ayudas económicas lo que más les interesa es incluir algunos componentes "de conocimiento y capacidad" para las "comunidades destinatarias". Fruto de sus treinta años de experiencia en el campo del desarrollo comunitario, Dagron describe sucintamente la opinión de las comunidades locales respecto a ese tipo de proyectos: "ellos (los organizadores, los inversores, las organizaciones de ayuda) no nos dejarán hacer lo que queremos; nos retirarán las subvenciones [ya que] no les gusta escuchar lo que realmente pensamos de sus proyectos y programas" (Dagron 2009, 453-465).

Del mismo modo, si el proceso de comunicación no empieza cuestionando la democracia interna de la comunidad, lo único que conseguirá es incrementar la desigualdad en vez de reducirla. Los medios libres deben ser un espacio donde poder hablar sin miedo a las represalias o a las coacciones, representando una verdadera esfera pública.

Jürgen Habermas (1964: 73) afirma que: “los ciudadanos sólo actúan como un organismo público cuando se les consulta de forma ilimitada (es decir, con la garantía de disfrutar de libertad de reunión y asociación y libertad de expresar y hacer públicas sus opiniones) sobre cuestiones de interés general”. Su concepto de esfera pública prevé unos “medios de comunicación ciudadanos” o unos medios que son propiedad exclusiva de los ciudadanos, que son quienes los controlan y gestionan, para la libre circulación de ideas y opiniones sobre su forma de vida, en un contexto libre de la participación del estado o de otras figuras de peso en las comunidades o las sociedades.

Jean d'Arcy, un analista de los derechos de la comunicación, dos décadas después de la aprobación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, recomendó una revisión del “derecho a la información” (artículo 19) por el “derecho del hombre a comunicarse” (citado en Beltrán 1979: 7). Dicha propuesta refleja claramente cuál es el modelo comunicativo y mediático dominante, así como, a su vez, que la concepción generalizada de la comunicación predominaba sobre una visión limitada de la información.

Desde la teoría de Harold Laswell sobre el canal y sus efectos en un modelo informativo lineal, hasta el modelo de David Berlo (fuente-mensaje-canal-receptor), no existía ningún elemento comunicativo (o comunicador) homogeneizador como proceso. Hábilmente, se fue dejando de lado el potencial de los medios de comunicación de masas como canal “comunicador” o como plataforma de “comunicación” para desarrollarlo como una herramienta persuasiva muy útil para los intereses empresariales de Occidente. Los expertos sudamericanos reaccionaron con duras críticas ante este marcado rol hegemónico de los medios de comunicación de masas y abogaron por liberar todo su potencial (Beltrán 1979).

En 1979, el veterano investigador boliviano Luis Ramiro Beltrán Salomón, crítico de la comunicación, escribió las siguientes palabras para la UNESCO: “Los países en vías de desarrollo ya se dieron cuenta mucho antes de 1970 de que los países desarrollados controlaban su vida económica y política hasta el extremo de que no les permitían desarrollarse plenamente. El rasgo innovador es la plena conciencia de que dicha situación de dependencia también se traslada a la esfera cultural” (Beltrán 1979: 1). En esa época, su famoso estudio sobre la “comunicación horizontal” significó una alternativa no sólo al paradigma predominante del modelo lineal de los efectos de los medios de comunicación, sino también una tesis válida a reivindicar contra la hegemonía mediática de los países desarrollados.

Un medio de contracomunicación, enfocado a restablecer su potencial “igualitario” como medio comunitario, está “implica-

do en la lucha global emergente para alcanzar la democracia comunicativa” (Howley 2005: 259). Los debates más recientes sobre los medios y la democracia han sobrepasado el concepto universal de la libertad de expresión para centrarse en conceptos más específicos como la reforma de los medios, la justicia de los medios, los paisajes mediáticos (*mediascapes*) inclusivos (Appadurai 1996: 38) y la creación de redes de comunicación alternativas. Saima Saeed destaca cinco elementos clave en el proceso de la “democratización mediática”: las naciones-estado, el mercado, los foros multilaterales y los movimientos sociales globales y locales (Saeed 2009, 466-478). Añadiremos un elemento más a su lista: la tecnología comunitaria adecuada (*appropriate community technology*) o TCA.

Este estudio se centra en el amplio alcance del movimiento de la radio comunitaria en Nepal y la India, abogando por el uso de la TCA para alcanzar los beneficios comunitarios. Una vez abordada la definición y las aplicaciones de la radio comunitaria, compararemos y contrastaremos sus usos y beneficios, para acabar definiendo el concepto de tecnología comunitaria adecuada. El estudio analiza detalladamente cómo la radio comunitaria pretende convertirse en una herramienta de TCA en Asia del Sur. A continuación, confrontaremos las experiencias sobre la radio comunitaria en Nepal y la India con la “conveniencia” de la tecnología. Finalmente, presentaremos las conclusiones obtenidas de la experiencia de Nepal y la India al abogar por la radio comunitaria como TCA para obtener beneficios para la comunidad.

## Un caso de radio comunitaria

La radio comunitaria es una reconocida herramienta que estimula la participación y la representación de las comunidades más desfavorecidas para que se escuche su “voz” a través de la radio. La mayoría de radios comunitarias utilizan las emisiones en FM para conseguir sus hitos y a menudo se dice que la radio es “el medio de los más pobres”, ya que el coste tecnológico de las emisoras y los receptores es muy reducido. La radio comunitaria es un medio que sirve ampliamente las necesidades comunicativas de las comunidades y los grupos que no tienen representación en los principales medios por múltiples razones.

Kevin Howley (2005: 40) define la radio comunitaria como “la respuesta a la invasión de la esfera global a la local y la reafirmación de la identidad cultural local y de la autonomía sociopolítica en oposición a esas fuerzas globales”. De dicha definición, puede deducirse que la tecnología es el elemento que nos permite extrapolar los beneficios de la radio comunitaria.

La radio de gran alcance utiliza una tecnología que requiere conocimientos técnicos para funcionar como medio de difusión. La radio comunitaria no es una excepción, pero lo que marca la diferencia es que para hacer radio, se precisa poco

más que una emisora convencional. Las principales diferencias entre la radio comunitaria y cualquier otra fórmula de radio (tanto pública como privada) son la naturaleza de los propietarios y los procesos organizativos, que hacen de la radio comunitaria una herramienta para la participación y la reafirmación de las comunidades.

La Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC) reconoce la radio comunitaria como un medio único de contribución a la pluralidad de los medios y una herramienta idónea para fundamentar la libertad de expresión, el desarrollo cultural o de la propia identidad, así como la participación activa en la vida local.

Emisoras de radio comunitarias de más 20 países de las regiones de Asia y el Pacífico incluidas en la AMARC se reunieron en febrero de 2010 en la ciudad india de Bangalore para evaluar todas las actividades que habían llevado a cabo y planificar las estrategias futuras. Durante la Segunda Conferencia de la Región de Asia y el Pacífico, se redactó la Declaración de Bangalore, donde se reclamaban iniciativas para ayudar a las radios comunitarias a acceder a la tecnología digital y a otros medios tecnológicos, y asegurar un ámbito de emisión más amplio. En el marco de dicha conferencia, también se puso de relieve la necesidad de crear espacios en las ondas para incluir a las voces diversas y marginadas, sin tener en cuenta la casta, la religión, la raza, el color, el género, la sexualidad, las creencias, las capacidades o cualquier otra diferencia (AMARC de Asia-Pacífico 2010).

Los beneficios de la radio comunitaria están bien documentados ya desde los inicios. Al principio, la radio se utilizaba “aprovechando la habilidad del medio para hacer coincidir el tiempo y el espacio con el fin de promover la interacción social en y entre las comunidades” (Howley 2005: 239); ese es el verdadero potencial democrático de la radio. Por otra parte, algunos de los primeros críticos, como los de la Escuela de Frankfurt, defendían que la radio organiza a los oyentes como consumidores y no como ciudadanos, y los divide en grupos todavía más pequeños para exponerlos a los anunciantes, aunque nunca pierde de vista su potencial liberador, ya que su organización impide que caiga en manos de las empresas que sólo buscan el beneficio y de los neocapitalistas hegemónicos.

La radio comunitaria tiene sus orígenes en la voluntad de compaginar las necesidades comunicativas de los más desfavorecidos y las comunidades minoritarias y es, a su vez, una de las mejores herramientas para combatir la pobreza. P. Sharma (2002) remarca que la radio comunitaria aborda “aspectos relacionados con las comunidades que producen sus propios programas de radio, de regulación, de costes prescindibles implicados y de su importancia para las comunidades implicadas”, “si se utiliza con efectividad, la radio puede marcar una gran diferencia en la vida de las comunidades más pobres y más analfabetas que no pueden leer ni un diario ni pueden permitirse comprar un televisor”. El rasgo definitorio de la radio comunitaria es la posibilidad de reforzar

el posicionamiento de la comunidad en la poderosa relación entre los medios y la audiencia.

Bruce Girard (2007: 3) lista cinco puntos clave para definir la radio comunitaria: se basa en una comunidad (localización, propiedad y control); es independiente (no con respecto a la relación, sino en cuanto a la influencia y la transparencia); sin ánimo de lucro (sólo aspira a mantenerse); está creada para la comunidad (beneficio social, económico y cultural para la comunidad), y es participativa (a todos los niveles, de programación, operacional y de financiación).

Las emisoras de radio comunitarias, sobre todo en las áreas rurales, proporcionan una infraestructura social muy importante. En Nepal, la radio comunitaria ha contribuido a transformar los conflictos y ha ayudado a construir la paz gracias a la defensa de los derechos humanos y de la cultura de la paz a través de mensajes, programas de concienciación y “testimonios sociales”. En algunos casos, incluso ha sido víctima de injusticias por el hecho de ayudar a resolver los conflictos o, como mínimo, por reducir su intensidad, y ha ayudado a las comunidades a gestionar los conflictos ofreciendo oportunidades laborales a las víctimas de los conflictos.

De acuerdo con Michael Shipler (2006: 10), la radio comunitaria puede personalizar una ideología o un mito poniendo voz y nombres, y ofreciendo una visión más humanizada de una parte (del conflicto) que de la otra [aunque, por el contrario, un lenguaje de odio (*hate speech*) puede agravar la situación], para mitigar el efecto negativo del conflicto.

La idea global de la radio comunitaria es la desmitificación de la radio, es decir, desmitificar la tecnología organizativa, de producción y emisión de la radio. La desmitificación tecnológica convierte las emisoras de radio comunitaria en centros de tecnología para la comunidad. Las comunidades deberían ser capaces de acceder y utilizar las tecnologías que la radio pone a su disposición.

Incluso algunas voces críticas con la integración de las nuevas TIC en la radio han aceptado la tecnología como un elemento necesario e indispensable. Una de esas voces es la de Eronini R. Megwa, que afirma que las nuevas TIC son “inevitables e indispensables”, y tienen un impacto “ineludible” en la sociedad (Megwa 2007: 49-66). Con respecto a la cuestión de la capacitación tecnológica, los críticos tienden a dar por bueno el aspecto tecnológico y raramente defienden posibles alternativas a la elección tecnológica y sus usos.

Ante la necesidad de definir con mayor profundidad los medios de comunicación que como simples “canales tecnológicos de transmisión de mensajes” y de tender hacia el análisis consolidado de los medios como entidad “sociotecnológicamente compleja” (la cursiva es del texto original). John Downing considera los pequeños medios y los medios comunitarios como los “medios de comunicación de los movimientos sociales” (Downing 2008, 40-50) o, más recientemente, como “nanomedios” (Pajnik y Downing, 7-16). Esta vertiente sociotecnológica de la radio comunitaria merece un análisis para evaluar sus beneficios para la comunidad.

### La tecnología comunitaria adecuada (TCA)

Muchos expertos han ilustrado el papel de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en el desarrollo comunitario. Lisa Servon (2002: 1) afirma que “los movimientos comunitarios tecnológicos que utilizan la tecnología de la información (TI) para que se escuche la voz de las personas y las comunidades históricamente desfavorecidas son una muestra del potencial de la TI como herramienta para el cambio social”. Cuando las tecnologías de la comunicación utilizan la TI, nace lo que se conoce como tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Para una mayor claridad, utilizaremos la sigla TIC para definir la tecnología que utiliza tanto la tecnología informativa nueva como la antigua para la comunicación. Es decir, las nuevas TIC son internet y, las antiguas, la radiodifusión tradicional.

Durante los últimos años, se ha estudiado profusamente la fuerza potencial de las TIC para potenciar los beneficios y la mejora de las comunidades más desfavorecidas tanto en los países desarrollados como en los países en vías de desarrollo (Servon 2002). Los estudios más recientes se centran en la combinación de las antiguas formas de las TIC con las más nuevas para hacer frente a las necesidades comunicativas de muchas comunidades periurbanas y rurales en Asia, África y América del Sur. La UNESCO ha determinado que existen 40 centros multimedia comunitarios (CMC) en 15 países en vías de desarrollo en África, Asia y la zona del Caribe (UNESCO 2006).

El concepto CMC combina las antiguas TIC con las nuevas y se ha establecido en las localidades donde ya existía alguna infraestructura de comunicación comunitaria. Los CMC complementan la radio comunitaria con un telecentro, y los telecentros con una radio comunitaria. Un telecentro es un espacio público donde los ciudadanos tienen a su disposición ordenadores y pueden utilizar internet u otras tecnologías digitales para obtener información, crear, aprender y comunicarse con otras personas mientras van adquiriendo las habilidades digitales esenciales.

La radio comunitaria, tanto si se combina con las TIC como por sí misma, ha sido una herramienta muy efectiva para el fomento de la comunicación comunitaria a través de la participación. Tal como se apunta al principio del presente artículo, las intervenciones de las TIC que no han logrado adaptarse a las culturas locales para favorecer la participación de los miembros de las comunidades han acabado convirtiéndose en meras aplicaciones tecnológicas dentro de las comunidades, pero no en “la tecnología de la comunidad”.

A continuación citaremos algunas de las comparaciones que hizo Roberto Verzola (2004) sobre los beneficios de la radio comunitaria en relación con las iniciativas de comunicación por internet para definir la diferencia entre ambas iniciativas y evaluar si la radio comunitaria es una buena herramienta de TCA o, según nuestra opinión, si es una buena “herramienta de capacitación para las comunidades más desfavorecidas”.

Verzola (2004) se ha basado en varios indicadores comparativos para diferenciar la efectividad, la popularidad y los beneficios de la radio comunitaria por internet. Aunque no pretende abordar la tecnología combinada de radio e internet, vamos a exponer las particularidades de dicho binomio. Verzola toma como referente algunas radios comunitarias de Filipinas para considerar los siguientes aspectos: “el coste de acceso de un usuario una vez, el coste de acceso de los usuarios habituales, los costes del servidor de red para acceder una vez, los costes del servidor de red para acceder habitualmente, la durabilidad del equipamiento, la repercusión laboral, la cultura local, la fabricación del equipamiento, las fuentes de información, el alcance potencial, los mejores usos, la interactividad, la publicidad, el marketing de los bienes de información, las demandas sensoriales, los temas de salud, la accesibilidad, los controladores de acceso (*gatekeepers*), los paradigmas de valores por defecto, las nuevas tecnologías, la postura de las agencias de desarrollo, la postura de las ONG, los beneficios para los países ricos y los enfoques alternativos propuestos” (Verzola 2004: 169). Tomando como base su comparación entre la adecuación de la radio comunitaria (tecnología adecuada, TA) e internet (TI), extrapolamos la TA a la TCA (tecnología comunitaria adecuada) para comparar algunos de sus indicadores más relevantes extraídos del ejemplo de Asia del Sur.

### La radio comunitaria: la TCA en Asia del Sur

Asia Meridional, que está formada por las naciones de Afganistán, Bangladesh, Bután, la India, las Maldivas, Nepal, Pakistán y Sri Lanka, es étnicamente diversa, con más de 2.000 entidades étnicas que cuentan con unas cifras de población que van de los miles de millones a pequeños grupos tribales. La multiplicidad de sociedades nativas e invasoras que han pasado por la zona han configurado unas comunidades culturales con muchas tradiciones y creencias comunes en la misma región. No obstante, las tradiciones de los distintos grupos étnicos en Asia Meridional han sido divergentes desde los inicios de la historia y a veces han provocado el nacimiento de fuertes tradiciones locales como la distintiva cultura nepalesa que atraviesa el Nepal y la India, la cultura bengalí entre la India y Bangladesh o la cultura tamil del sur de la India, que se extiende por toda la India y Sri Lanka.

Los habitantes de Asia del Sur hablan como mínimo veinte lenguas oficiales y, si tenemos en cuenta los dialectos más importantes, la cifra supera las doscientas lenguas (Bose y Jalal, 2004: 4). Hoy en día, Asia Meridional es un punto estratégico crucial a escala mundial por las fuertes implicaciones en el orden internacional al principio del nuevo milenio.

Los tres países más importantes de la zona (Pakistán, la India y Bangladesh) formaban parte de la colonia británica hasta que se declaró la independencia en 1947 y se agrupaban bajo una cultura común que incluía el conocimiento generalizado de la lengua hindi. No obstante, las otras naciones

que no formaban parte de ese grupo, como Afganistán, Bután, Nepal y Sri Lanka, también mantenían un estrecho vínculo con el “fondo de cultura común” y la lengua hindi.

En Asia Meridional, que representa un 10% del continente asiático, vive el 40% de la población total del continente. La principal diferencia entre los países de Asia del Sur viene marcada por la geografía y la población; sobre todo si se compara con la India, que ocupa el 64% del total del territorio y el 74% del total de la población de Asia Meridional.

Aunque la India es la mayor democracia y más antigua de Asia del Sur, es el Nepal, uno de los países más pequeños y con un sistema democrático más joven, quien ha democratizado la programación en beneficio de su población.

Puesto que Asia Meridional es una zona rica en lenguas y culturas donde predominan las culturas prealfabetizadas y con más dialectos que lenguas oficiales, la radio comunitaria se presenta como el medio de comunicación oral más adecuado para adaptarse a la zona. Otra ventaja es que la radio comunitaria ofrece la posibilidad de reunir el equipamiento necesario a pequeña escala localmente. El medio de la radio y su tecnología se adaptan perfectamente a la población de la zona y lo demuestra el hecho de que la historia de la radio en gran parte de Asia Meridional tiene más de medio siglo.

Pasamos ahora a describir algunos indicadores en Asia del Sur extrapolados de Verzola (2004: 169) para definir la radio comunitaria como una tecnología comunitaria adecuada (TCA) en comparación con las TIC.

Virtualmente, el coste de acceso puntual a la radio comunitaria para el usuario es de cero e incluso las comunidades más pobres de Asia Meridional podrían permitirse un receptor de radio FM por menos de un dólar norteamericano. Si tenemos en cuenta la implantación del teléfono móvil en las comunidades rurales, el coste recurrente cae casi hasta cero, si no, el coste sería el de dos pilas doble A cada cierto tiempo. Si nos fijamos en la implantación, la radio FM todavía es más económica que el coste de construir los telecentros basados en la red, dado el elevado coste estructural (electricidad, servidor de red, tasas de suscripción, etc.). No hay costes periódicos de de red salvo alguna factura esporádica de mantenimiento técnico y el coste de no conectividad. Como la tecnología FM es relativamente “madura y estándar”, la comunidad se beneficia de la integridad en términos de mantenimiento de los equipos de transmisión y recepción. Todas esas características reducen los costes para los usuarios y justifican la denominación de la radio comunitaria como “el medio de la gente pobre”.

La radio comunitaria es más adecuada para propagar informaciones locales, para construir opinión pública local y reforzar la comunidad local. En las zonas más remotas, donde es el único contacto de las familias aisladas con el resto del mundo, se recogen casos donde la radio comunitaria, que podía recibir llamadas desde el exterior, se utiliza para transmitir mensajes urgentes a los ciudadanos y las familias; como el ejemplo de un temporero inmigrante que anunciaba a fami-

liares y amigos que regresaba a su casa. Esta práctica se ha llevado a cabo en las comunidades rurales con poca densidad de telecomunicaciones.

Aunque la radio sea un medio unidireccional, dada su capacidad de adaptación y la existencia en la ecología de la información local, la radio comunitaria tiene un elevado grado de interactividad gracias a la implicación y participación de las comunidades locales. En Nepal, son ejemplo de ello los programas que se realizan en las lenguas de las comunidades más marginadas y minoritarias.

Es interesante subrayar que como no existe ningún *input* visual, la radio puede estimular el uso de la imaginación y contribuir así, de forma directa, a la capacitación de las comunidades más desfavorecidas, ya que la hace reflexionar sobre su situación “haciendo que se escuchen sus voces”.

Los países de Asia del Sur se han dado cuenta, ya sea a través de las resoluciones de los tribunales, el *lobbismo* sostenido o los movimientos de campaña, de que “el espectro radiofónico es un espacio público”. A pesar de ello, los gobiernos han restringido el derecho público inherente de utilizar las “ondas radiofónicas” imponiendo requisitos restrictivos para conceder las pertinentes licencias que justifican con argumentos como que “el espectro radiofónico es limitado y, por lo tanto, hay que regular su uso” o que “la seguridad nacional requiere un control estricto de las emisoras de radio para evitar que se utilicen para difundir actividades antigubernamentales”. Por lo tanto, el derecho a acceder a la radio comunitaria se convierte en una paradoja de la radio como medio para el desarrollo de la comunidad. Es interesante observar, asimismo, que son controladores de acceso (*gatekeepers*) de las emisoras de radio las propias comunidades, así que, desde el punto de vista operativo, el acceso es mínimo. Una tecnología llamada espectro ampliado (*spread spectrum*) permite que muchas emisoras compartan un segmento del espectro radiofónico con las mínimas interferencias. Este avance tecnológico es la respuesta a la llamada escasez de espectro.

Los paradigmas predefinidos de la radio comunitaria son la orientación local, la tradición oral, la focalización en la comunidad, en la cultura local y “el apoyo a la tecnología intermedia”. Por tanto, la radio comunitaria podría utilizarse como TCA para fomentar el desarrollo y la capacitación de las comunidades.

De entrada, adoptar las nuevas tecnologías puede causar cierta inestabilidad a nuestra calidad de vida. La famosa teoría sobre “la difusión de la innovación” también incorpora este punto cuando segmenta el uso de las tecnologías en “cinco” categorías distintas “de adoptadores” tecnológicos (Rogers 2005: 247). El desarrollo de las nuevas tecnologías afecta a todos los aspectos de nuestra vida natural y se adentra en una práctica comunitaria. En una situación normal, lo más lógico sería que la comunidad receptora discutiera o debatiera sobre un hecho tan importante, pero parece que no es así, sino todo lo contrario. Lo más sorprendente es que la resistencia a la adaptación es casi imperceptible. Forma parte de la cultura de la tecnología que los usuarios y participantes de la tecnología

no participen ni formen opinión alguna sobre su buen o mal uso. Los innovadores nos informarán del mal uso sólo cuando lleguemos al punto en el que las repercusiones ya nos habrán costado la vida. Los usos y beneficios tecnológicos se traducen en sus transacciones económicas.

Esa falta de participación global en las discusiones sobre tecnología debilita seriamente las formas de aplicar la tecnología en nuestra cotidianidad. Una de las alternativas es encontrar el método para que haya más ciudadanos comprometidos en las discusiones y decisiones más trascendentales sobre los usos que puede tener la tecnología. Una de esas plataformas es la desmitificación por parte de la comunidad.

Según las palabras de Bonnie Nardi y Vicki O'Day (1999), varios grupos de pensadores sociales y políticos, incluyendo a Lewis Mumford, Jacques Ellul, Neil Postman, Langdon Winner e Ivan Illich, han intentado entender "la interrelación entre tecnología e historia, tecnología e instituciones sociales y tecnología y política". Todos ellos señalan que para los humanos no hay nada nuevo en la utilización de herramientas, pero que nuestra habilidad para asimilar nuevas herramientas y las distintas formas de hacerlo y existir que provoca el cambio tecnológico se ponen a prueba con "el alud de la innovación" que estamos experimentando. También mantienen que desde la publicación en 1954 de la obra de referencia de Jacques Ellul, *The Technological Society*, los críticos sociales han hecho sonar las alarmas por el estrés a que están sometidos la mente y el espíritu humano por el hecho de tener que adaptarse constantemente a las nuevas tecnologías (Nardi; O'Day 1999: 26-27).

Puede que suceda lo mismo cuando se introduzcan las nuevas tecnologías de la comunicación en las comunidades rurales. La radio comunitaria como tecnología innovadora sustituirá, complementará o entrará en conflicto con la tecnología tradicional de la comunicación en una comunidad particular. Este hecho tendrá consecuencias inesperadas causadas por las nuevas tecnologías y algunas serán fortuitas y otras no lo serán tanto. Sería malintencionado y condescendiente tratar de convencer de lo contrario a las personas que tendrán que vivir con las consecuencias del cambio. Si somos conscientes de que deben llegar consecuencias inesperadas y tratamos de examinarlas y convivir con ellas, las consecuencias previstas del proceso de implementación de las nuevas tecnologías no se verán afectadas.

Como en el caso de la radio comunitaria, estudiaremos los dos escenarios del proceso de implementación que se ha vivido en Nepal y en la India. Aunque estos dos países de Asia Meridional tienen coincidencias respecto a la cultura, la lengua e incluso en sus realidades sociopolíticas, la aplicación de la radio comunitaria es distinta. Nepal fue el primer país de Asia del Sur que empezó a experimentar con una radio independiente que era propiedad de la comunidad desde 1996 y tiene más de una década de experiencia a cuestas sobre la radio comunitaria, con un número de emisoras que llegan casi a todos los 75 distritos. En la India, la radio comunitaria llegó

casi indirectamente y es un fenómeno bastante reciente; a modo de ejemplo, la primera radio comunitaria de un campus se abrió en 2004 en la Universidad Anna en Chennai y se bautizó con el nombre de Anna CR.

### **Nepal: un país pionero en radio comunitaria en Asia Meridional**

En Nepal, el espacio radiofónico fue abriéndose gradualmente tras el inicio de la democracia parlamentaria en 1990. La nueva constitución se promulgó en 1990, en un nuevo marco político, y garantizaba explícitamente los derechos fundamentales de los ciudadanos, incluyendo la libertad de expresión. Como sucedía en otros países con sistemas de gobierno democráticos, la constitución nepalesa (1990) aceptó el derecho a la información como un principio fundamental de las políticas estatales. También garantizaba las libertades de prensa y publicación, indispensables para el desarrollo humano. Aunque esos derechos constitucionales no mencionaban explícitamente el derecho de emisión, éste es inherente en la línea de la libertad de prensa y publicación que sí recoge la Constitución.

La formulación de la Política nacional de comunicación y la promulgación de la Ley nacional de radiodifusión de 1993, siguiendo las directrices de la Constitución, abrieron una posible vía de participación para el sector privado al implantar una radio libre e independiente en Nepal. Además, el Tribunal Supremo del Nepal dictaminó que era esencial para el sistema democrático preservar y garantizar el pleno cumplimiento del derecho a la información.

El contexto político global tras el Movimiento Popular de 2006 (que consiguió derribar 230 años de monarquía para establecer una república) veía con buenos ojos la proliferación de los medios de comunicación independientes en el país y, de este modo, fue imponiéndose la tecnología FM en la radio, la más popular y barata. Rápidamente la radio se puso al alcance de posibles inversores privados y de las comunidades de Nepal. Durante la década de 1996 a 2006, tanto la radio comunitaria como la democracia vivieron pocos progresos y los que habían prosperado lo habían hecho con dificultad. No obstante, pronto ha quedado patente que allí donde hay una radio comunitaria, ésta puede jugar un papel clave al animar a la población a participar, subrayando la diversidad cultural y lingüística y dando voz a los colectivos más necesitados y más marginados.

Cuando en 1996 se inauguró la primera radio comunitaria en Asia del Sur, radio Sagarmatha, Nepal marcó el inicio del traspaso del control de las emisiones del gobierno al pueblo. La emisora, sin embargo, tenía la sede en la capital nacional, Katmandú, donde la población tenía acceso a otros medios de formación, información y entretenimiento. Al mismo tiempo, esa radio independiente no podía atender las necesidades comunicativas de la gran mayoría de población nepalesa que

vivía en las afueras de la capital. Tras muchas negociaciones para ampliar el acceso a las comunidades rurales y periurbanas, las radios independientes se fueron estableciendo poco a poco en las afueras de la capital. Un año después de la inauguración de radio Sagarmatha, aparecieron varias emisoras lejos del centro, como radio Lumbini en Terai, el distrito meridional de Rupendehi, o radio Madanpokhara en el oeste del distrito de Palpa. Según los datos del Ministerio de Información y Comunicación de Nepal, a finales de 2009 había más de 150 radios comunitarias con licencia para emitir, 135 de las cuales actualmente todavía funcionan y hacen posible que la radio comunitaria pueda escucharse en los 75 distritos. Curiosamente, Nepal, que ocupa sólo un 3% del territorio total de Asia Meridional y donde vive un 2% de la población total, cuenta con una cifra muy elevada de emisoras radiofónicas privadas que prestan su servicio a una variedad de comunidades, culturas y geografía dentro de su radio de actuación. Actualmente, la cifra total de emisoras de radios privadas (comunitarias y comerciales) llega a 325.

La existencia de la radio en las comunidades abrió muchas posibilidades a sus miembros, especialmente a los más jóvenes. Como la radio estaba con ellos, ellos estaban con la radio. Muchos jóvenes recibieron formación sobre la vertiente más técnica de la producción radiofónica, la edición y la emisión. Muchos siguieron alguno de los programas de formación que proponían las agencias nacionales e internacionales de ayuda sobre “desarrollo de las habilidades”, y otros se apuntaron a los “programas de prácticas de unos cuantos meses” en las ciudades más próximas o en la capital. Todas esas iniciativas demuestran que la tecnología que se utiliza en los medios de comunicación de las comunidades es “adecuada”.

En un país marcado por un largo conflicto armado y una economía inestable, todos los jóvenes becarios eran fuerza juvenil desocupada. Los jóvenes se apuntaron a dichos cursos de formación previendo que les servirían para encontrar trabajo rápidamente en las emisoras de radio comunitaria, una idea nada disparatada, ya que el número de emisoras de radio comunitaria en Nepal creció exponencialmente en un par de años. Las aspiraciones de los jóvenes se vieron reforzadas por la finalización de un conflicto armado de más de diez años gracias a la firma de un acuerdo general de paz (2007) entre el gobierno y el combatiente partido maoísta. Pero el uso, la disponibilidad y los beneficios anticipados de “la tecnología adecuada” crearon una excesiva presión sobre las emisoras de radio comunitarias. La situación en Nepal invitaba a una “latente hostilidad” entre los jóvenes candidatos y las emisoras de radio de sus comunidades.

La otra consecuencia inesperada de la “idoneidad” es el elevado índice de rotación del personal técnico de la radio. En numerosas entrevistas personales con los autores, muchos directores de emisoras de radio comunitarias, sobre todo de las zonas rurales del Nepal, se quejaban de la dificultad de retener al personal técnico en las áreas de producción, edición y control de los estudios. Decían que se sentían incapaces

de gestionar la alta rotación del personal y que el problema se agravaba cuando se trataba del personal formado en la casa. Después de recibir la formación necesaria y dominar la tecnología, los jóvenes candidatos se dejaban deslumbrar por las ofertas en el área de producción de las radios de la ciudad o de los pueblos mayores o por puestos de trabajo “mejor pagados” en las emisoras comerciales de la competencia. Los directores de las emisoras afirmaban que se sentían estafados por sus “buenas intenciones”, ya que se empeñaban en formar a los jóvenes “voluntarios” para acabar descubriendo que sus emisoras de radio eran consideradas un “centro de prácticas” y no centros de servicio a la comunidad.

### India: la paradoja de la mayor democracia

India, que es la mayor democracia del mundo (en términos de población) y con un gobierno democrático estable desde hace más de seis décadas, tiene serios problemas para conseguir establecer emisoras de radio gestionadas por las comunidades (Pavarala y Malik 2007). No fue hasta 2008 cuando la primera “emisora de radio comunitaria real” empezó a emitir en dicha gigantesca democracia de Asia Meridional.

El monopolio de la emisora estatal All India Radio se fragmentó en 2001, cuando se empezaron a conceder licencias a grupos privados para que abrieran sus propias emisoras. La decisión venía precedida por la declaración que hizo el tribunal superior de la India en 1995, donde dictaba que las ondas radiofónicas eran de propiedad pública y que debían utilizarse para promover el bien común y dar voz a todas las personas. Dicha declaración puso en evidencia que las emisiones en India estaban gobernadas por leyes arcaicas.

A pesar de la clara voluntad de servicio como herramienta para la comunidad (“pública”), la radio india pasó de ser un monopolio del gobierno a ser una radio muy comercializada. En julio de 2001 nació la primera emisora de radio privada en Bangalore. De hecho, la dirigía la red Star, de Rupert Murdoch. Lo más irónico era que el gobierno había abierto las ondas incluso a los extranjeros, pero no tenía claro si era buena idea aceptar las radios comunitarias que suponían contar con la participación ciudadana.

En el ámbito experimental, la primera radio comunitaria de India se inauguró en Orvakallu, en el distrito de Kurnool, del estado de Andhra Pradesh, en octubre de 2002 como parte del programa de comunicaciones del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (UNDP). Las mujeres que formaban parte de la Mandal Iky Sangham se gastaron 25.000 rupias (unos 500 dólares norteamericanos) de más para construir la emisora, que bautizaron como Mana Radio, y que situaron en una pequeña habitación de aquel poblado. La SERP (sociedad para la erradicación de la pobreza rural) les proporcionó ayuda técnica y las formó para que pudieran hacerse cargo de la emisora. Retransmitían 45 minutos de programa cada lunes de 6 a 7 menos cuarto de la tarde por el 90.0 del FM. Más

adelante el gobierno clausuró la emisora aduciendo que era ilegal.

Después de muchas tácticas de desgaste, en el año 2002 el gobierno aprobó una política para las radios comunitarias que suscitó las críticas de los activistas de la radio de las zonas rurales del país. A través de la petición oficial al primer ministro, “instándole a incluir el derecho de las comunidades en la política de las radios comunitarias”, se hizo patente que la ley de 2002 era “discriminatoria con las comunidades”. La ley indicaba que sólo las instituciones u organismos educativos con una cierta tradición podían solicitar la licencia para emprender una radio comunitaria y, por tanto, lo que querían hacer pasar por una radio comunitaria en realidad no era más que una radio de campus (Saieed 2009).

La nueva tendencia de las radios comunitarias de campus se puso en marcha en 2004 con la concesión de las licencias para radios comunitarias a las principales instituciones educativas con el fin de compensar la falta de licencias a las propias comunidades. Evidentemente, las ONG también empezaron a obtener los permisos a partir de 2008. La nueva política sobre la radio comunitaria que se promulgó en noviembre de 2006 permitía que las organizaciones de la sociedad civil, las ONG y otros organismos sin ánimo de lucro pudieran tramitar la licencia para una radio comunitaria y convertir, así, la “radio de los ciudadanos” en una realidad. La nueva ley no sólo permitirá el acceso a la radio a las ONG, los grupos de ayuda mutua y otros organismos de la comunidad, sino que también les permitirá ser autosuficientes gracias a los beneficios de la publicidad.

Algunas organizaciones comunitarias (ONG) de India ya han empezado a poner en marcha proyectos de radio con el fin de dar apoyo a su trabajo en el desarrollo comunitario. Vinod Pavarala y Kanchan K. Malik (2007: 109) detallan cuatro iniciativas de ese tipo. Tres de ellas, el proyecto Alternative for India Development (AID) en Daltonganj (Jharkhand), el proyecto Kutch Mahila Vikas Sangathan (KMVS) en Bhuj (Gujarat) y el proyecto Deccan Development Society (DDS) en Pastapur (Andhra Pradesh) han conseguido alquilar tiempo de la emisora regional del estado (Ajo India Radio) para emitir los programas de las comunidades locales. La cuarta, el proyecto VOICES de Budhikote (Karnataka) emite por cable. Pero todas son precursoras de las radios comunitarias de las ONG de India.

En 2001, la Indira Gandhi National Open University (IGNOU) propuso la apertura de 40 emisoras de radio con el nombre de Gyan Vani en los centros de estudio repartidos por todo el país en varios institutos como herramienta de formación. Actualmente, Gyan Vani se ha convertido en una red de 44 emisoras comunitarias en FM que funciona como una radio comunitaria educativa. Cuando se fundó la radio comunitaria Gyan Vani se planificó que, como mínimo, el 40% de los contenidos fueran programas comunitarios. Pero en dichos contextos, el término “comunidades” es tan vago que se asimila a menudo a las comunidades de estudiantes. Dichas

emisoras son generalmente para la radio educativa, aunque también se preocupan por las necesidades de la comunidad. Con una programación repartida en un 60% en contenidos educativos y un 40% en contenidos comunitarios, Gyan Vani es la radio de campus precursora de la India. El problema de esas emisoras es que el control por parte de las instituciones educativas puede hacer que la participación de la comunidad se reduzca notablemente.

## Conclusiones

Tal como sugiere Langdon Winner (citado por Nardi y O'Day 1999: 41), el auténtico problema sobre el control son las inesperadas consecuencias o lo que él llama “flujo tecnológico” (*technological drift*). Es preciso tener en cuenta que es imposible prever o controlar todas las consecuencias de la innovación. En las zonas donde el impacto de la tecnología es menor y no están tan saturadas con las ideas de progreso, a buen seguro es más fácil de entender, ya que los ciudadanos no esperan tener el control absoluto de todo. Las teorías sobre el cambio tecnológico tienden a ignorar la posible aparición de efectos secundarios negativos o inesperados, a la vez que inhiben la habilidad para reflexionar sobre nuestras circunstancias con ojos críticos.

Las emisoras de radio de Nepal, en contra de las aspiraciones de algunos miembros de la comunidad (los jóvenes con formación tecnológica), no pueden crear puestos de trabajo. Incluso en un estadio muy latente (tal como se extrae de las entrevistas con los directores de las radios comunitarias y los miembros directivos), una posible confrontación con los voluntarios potenciales de la comunidad les saldría muy cara tanto en relación con la “identidad” como con la “existencia”. Uno de los principios fundamentales de la radio comunitaria es movilizar a los (potenciales) voluntarios de la comunidad, ya que son los representantes de la comunidad dentro de la emisora y también un mecanismo crucial para favorecer la participación comunitaria necesaria en la programación, el desarrollo y la financiación, que son la esencia de la radio comunitaria. Sin voluntarios, la legítima pregunta de “¿a quién representa la radio dentro de la comunidad?” resulta compleja. En Nepal ha surgido esa consecuencia colateral del todo inesperada por culpa del componente tecnológico de la radio comunitaria.

De forma similar, la tesis que sostiene que la especialización tecnológica es el motivo que atrae a los jóvenes a mejorar su trabajo dentro de la radio comunitaria es una paradoja. Por una parte, las emisoras de radio comunitaria se lamentan porque no pueden retener a los trabajadores con formación técnica y, por otra, hay varios jóvenes “técnicamente preparados” que esperan “una llamada” para optar por “trabajos remunerados” y dejar atrás el voluntariado. El hecho de que las emisoras de radio comunitaria esperen una “solución de los voluntarios” para su problema es una cuestión de principios y no una cuestión práctica. En muchos casos, el estancamiento ha lle-



vado a algunas radios de las zonas rurales a un punto de inflexión que les ha obligado a utilizar a los “compañeros de red” para salir de la miseria, lo que a menudo se traduce en un contrato que les compromete incluso con radios comerciales.

En India, dado que la tecnología de la radio permanece dentro de las instituciones educativas, la comunidad más próxima a las emisiones (aparte de los estudiantes) no ve la forma de utilizar la radio para obtener más beneficios comunitarios. También es igual de importante el peligro de que la mayor democracia del mundo, con su astuta burocracia, limite la expansión de la radio comunitaria utilizando el control “tecnológico” para falsificar la noción de comunidad.

Sin esas pequeñas desviaciones en la praxis, que se pueden solucionar con una planificación y ejecución adecuadas, la radio comunitaria es, sin duda, un instrumento tecnológico para obtener beneficios comunitarios. Es innegable su impacto positivo en la consecución de las necesidades comunicativas de los marginados y de otras comunidades desfavorecidas.

## Referencias

- AMARC Asia Pacific. Nepal. [En línea]. Kathmandu: Nepal, 2010. <[http://asiapacific.amarc.org/index.php?p=2\\_Conference\\_Asia\\_Pacific\\_2010](http://asiapacific.amarc.org/index.php?p=2_Conference_Asia_Pacific_2010)> [Consulta: 28 marzo 2010]
- APPADURAI, A. *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*. 1.<sup>a</sup> ed. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1996. ISBN 0-8.66-2793-2
- Beltran, L. R. *Farewell to Aristotle: “Horizontal” Communication*. París: Unesco, International Commission for the Study of Communication Problems, 1979. <<http://unesdoc.unesco.org/images/0003/000393/039360eb.pdf>>
- BOSE, S.; JALAL, A. *Modern South Asia: History, Culture, Political Economy*. 2.<sup>a</sup> ed. Londres: Routledge, 2004. ISBN 0-415-30787-2.
- DAGRON, A. G. “Playing with Fire: Power, Participation, and Communication for Development”. En: *Development in Practice*. Londres: Routledge, junio de 2009, vol. 19, n.º 4, p. 453-465. ISSN 0961-4524
- GIRARD, B. *Empowering Radio Good Practices in Development & Operation of Community Radio: Issues Important to its Effectiveness*. Washington DC: World Bank, 2007. <<http://siteresources.worldbank.org/INTCEERD/Resources/WBI5-CountryStudy.pdf>>
- HABERMAS, J. “The Public Sphere: An Encyclopedia Article”. En: DURHAM, M. G.; KELLNER, D. M. (ed.). *Media and Cultural Studies: Keywords*. 2.<sup>a</sup> ed. Oxford: Wiley-Blackwell, 2006, p. 73-78. ISBN 1-4051-3258-2
- HOWLEY, K. *Community Media: People, Places and Communication Technologies*. 1.<sup>a</sup> ed. Cambridge: Cambridge University Press, 2005. ISBN 0 521 79668 7
- MEGWA, E. R. “Community Radio Stations as Community Technology Centers: An Evaluation of the Development Impact of Technological Hybridization on Stakeholder Communities in South Africa”. En: *Journal of Radio & Audio Media*. Londres: Routledge, mayo de 2007, vol. 14, n.º 1, p. 49-66. ISSN: 1937-6537
- NARDI, B.; O'DAY, V. *Information Ecologies: Using Technology with Heart*. 1.<sup>a</sup> ed. Cambridge: MIT Press, 1999. ISBN 0-262-14066
- PAJNIK, M.; DOWNING, J. “Introduction: the Challenges of “Nano-Media””. En: PAJNIK, M.; DOWNING, J. (ed.). *Alternative Media and the Politics of Resistance: Perspectives and Challenges*. 1.<sup>a</sup> ed. Peace Institute, Ljubljana, Eslovenia, 2008, p. 7-16. ISBN: 978-961-6455-52-7
- PAVARALA, V.; MALIK, K. *Other Voices: The Struggle for Community Radio in India*. 1.<sup>a</sup> ed. Nueva Delhi: Sage Publications Ltd, 2007. ISBN 978-81-7829-765-1
- ROGERS, E. M. *Diffusion of Innovations*. 3.<sup>a</sup> ed. Nueva York: Free Press, 1983. ISBN 0-02-926650-5
- SAEED, S. “Negotiating Power: Community Media, Democracy, and the Public Sphere. Development in Practice”. En: *Development in Practice*. Londres: Routledge, junio de 2009, vol. 19, n.º 4, p. 466-478. ISSN 0961-4524
- SERVON, L. *Bridging the Digital Divide: Technology, Community, and Public Policy*. 1.<sup>a</sup> ed. Oxford: Wiley-Blackwell, 2002. ISBN 0-631-23242-7
- SHARMA, P. *Peripheral Voices, Central Concerns: Community Radio in India*. 22 de abril de 2002. [En línea]. Nueva Delhi: India, 2002. <<http://mail.sarai.net/pipermail/cr-india/2002-April/005310.html>> [Consulta: 12 diciembre 2009]
- SHIPLER, M. *Youth Radio for Peacebuilding: A Guide*. 2.<sup>a</sup> ed. Washington DC: Search for Common Ground, 2006. ISBN 2-9600629-4-9
- UNESCO. Evaluation of UNESCO's Community Multimedia Centres Final Report. París: UNESCO, 2006.
- VERZOLA, R. S. *Towards a Political Economy of Information: Studies on the Information economy*. 1.<sup>a</sup> ed. Quezon, Filipinas: Foundation for Nationalist Studies, Inc., 2004. ISBN 9718741240